

Tiempo de vendimias

El vino es un embajador internacional de nuestra calidad y tradición vitivinícola, pero detrás de cada copa está el esfuerzo de miles de trabajadores del campo, viticultores y pequeños productores que dependen de este ciclo anual. Las vendimias, por lo tanto, no son solo una celebración festiva, sino también una oportunidad para destacar la importancia de la industria vitivinícola en la economía local y nacional.

Molina y Curicó, con sus respectivas festividades, han sabido posicionarse como referentes de la tradición vinícola. Ambas instancias no solo rinden homenaje a la cosecha de la uva, sino que también refuerzan la identidad cultural y el desarrollo económico de la región.

En el Festival Folclórico de la Vendimia de Molina, la música y la danza se entrelazan con la cultura campesina, ofreciendo un espectáculo que pone en valor nuestras raíces. Por otro lado, la Fiesta de la Vendimia de Curicó es reco-

nocida a nivel nacional como uno de los eventos más importantes del vino chileno, reuniendo a productores, turistas y amantes del buen beber, cita que conjuga tradición y modernidad.

Pero más allá del folclore y el festejo, estas celebraciones también deben ser un espacio de reflexión sobre los desafíos que enfrenta la industria. El cambio climático, las crisis hídricas y las fluctuaciones del mercado global impactan directamente a los productores. Es fundamental que tanto el sector privado como las autoridades trabajen en conjunto para garantizar la sostenibilidad de la actividad vitivinícola, protegiendo nuestros viñedos y a quienes trabajan en ellos. Las vendimias son una tradición que nos une y nos proyecta al mundo. Que sean, entonces, una ocasión para celebrar nuestra identidad, apoyar a nuestros productores y reafirmar el compromiso con el desarrollo sustentable de una industria que es parte fundamental del alma de Chile.